

ANUARIO DE PSICOLOGIA
Núm. 22 - 1980 (1)

SARTRE Y LA PSICOLOGIA

MANUEL VILLEGAS BESORA

Departamento de Psicología General
Universidad de Barcelona



Estando ya en la imprenta el presente número del Anuario, me llega la sugerencia de redactar una breve nota en memoria de Jean-Paul Sartre. Naturalmente se trata de evocar la obra de Sartre en relación a la Psicología.

Actualmente es posible cursar la carrera de Psicología en cualquiera de nuestras Facultades sin haber hecho una sola referencia al autor o a su obra. No vamos a analizar ahora el porqué de esta omisión que afectaría igualmente a otros muchos autores marginados de la Psicología Académica. Nos limitaremos a nuestro objetivo, esbozando unos pequeños apuntes, en la esperanza de poder ampliarlos en otra ocasión con más detenimiento tal como Sartre y el tema lo merecen.

El interés de Sartre por la psicología se pone ya de manifiesto desde sus primeras obras de corte fenomenológico. El tema de la conciencia estará presente desde el prefacio de *La trascendencia del Ego*. El ego se diferencia de la conciencia, en favor de la autonomía de la conciencia irreflexiva.

Siguiendo los pasos de Husserl, a la vez que oponiéndose a él, Sartre desarrollará su presupuesto relativo a la perfecta transparencia de la conciencia, de donde deducirá la libertad total del «pour-soi» y su plena responsabilidad.

Lo imaginario y su *Esbozo de una teoría de las emociones* presentan las dos caras de la libertad. Estas dos obras son el resultado de una bipartición de una obra que debía haberse llamado *La psiquis*, pero que no llegó a publicarse como tal.

En *Lo imaginario*, como continuación de *La imaginación*, propone, particularmente, la reconstrucción de la función irrealizante, analizando dos funciones fundamentales de la conciencia: la negatividad y la libertad, que serán reexaminadas en *El ser y la nada*, *San Genet* y en la *Crítica de la razón dialéctica*.

El *Esbozo de una teoría de las emociones* pone de relieve la función afectiva de la conciencia que siente el mundo como emocionante: cada una de las emociones representa un medio diferente de eludir una dificultad, es una escapatoria particular. Fácilmente se presiente en estas expresiones el tono ético del pensamiento de Sartre. Un motivo es ya una voluntad. Una conciencia enajenada es víctima de sí misma, a partir de una determinada aprehensión del mundo y del cuerpo por ella misma. Al dejarse cautivar, la conciencia se condiciona a la visión del mundo tal como lo ha aprehendido y con su conducta no hace más que realizarlo.

Este análisis se amplía y unifica en *El ser y la nada*. La conciencia es conciencia de algo (tética), a la vez que conciencia de sí (no-tética). Ya que la conciencia es conciencia de sí debe ser, también conciencia de la

libertad que ella es. Ahora bien, la conciencia de la libertad es la angustia. La angustia de la libertad nace de la indeterminación, de la imprevisibilidad. La angustia ante el precipicio no es miedo a caerse por él, sino a tirarse de cabeza: esto es el fenómeno del vértigo, de *La náusea*. Paradójicamente, la fascinación de la libertad adquiere el carácter de fatalidad. (Las implicaciones psicopatológicas, como la compulsividad, adquieren una verosimilitud extraordinaria).

No se puede escoger no ser libre, ni siquiera, serlo. Evidentemente uno puede abandonarse a otros por la sumisión, la inautenticidad, siguiendo los dictados del «se dice» (Heidegger) o de la objetividad (espíritu de seriedad). La libertad no se halla, sin embargo, en el vacío, sino en el mundo. La situación limita a la vez que posibilita la elección. En ciertos casos, sin embargo, nos sitúa ante alternativas de necesidad, de vida o de muerte.

Ahora bien, cualquier elección, cualquier acto de libertad situacional, responde a un proyecto. Todos los proyectos del «pour-soi» se reducen a uno de estos tres modos: tener, hacer o ser. La elección de una de estas tres categorías constituye el proyecto existencial. Es posible encontrar a cada instante la elección fundamental que informa todas las acciones, pasiones o conductas.

Esta elección que se remonta muy lejos, a las primeras experiencias del pasado, se halla perpetuamente retomada en cada nueva experiencia. Todo proyecto se define por su fin, no por sus causas antecedentes. Es una elección consciente, aunque no reflexiva. Para explicar este primer proyecto se hace necesario un psicoanálisis: el psicoanálisis existencial.

La exploración del pasado debe permitir recoger las evidencias indiscutibles que han precedido la elección, lo que permitirá descubrir cómo a partir de cierta situación se ha producido la cristalización del «pour-soi». Una vez esclarecida la situación, desandando el camino inverso de la existencia del sujeto, llegaremos a la síntesis de toda la personalidad.

El método empleado será un método comparativo, sucesivamente regresivo y progresivo. Llevará a la toma de conciencia reflexiva del proyecto fundamental, de la manera de ser libremente motivado.

Esta es la realidad humana en abstracción, pues aún no hemos tomado en cuenta el «pour-soi» social, en el seno de una sociedad histórica concreta. Establecida la ontología del «pour-soi», se trataba de echar los cimientos de una antropología. De ello trata la *Crítica de la razón dialéctica*.

Sartre descubre el principio de inteligibilidad de las sociedades humanas en la escasez: ella es el medio en el que se desarrolla la humanidad, la que mediatiza las relaciones con los otros, la que explica la necesidad como resorte de la actividad humana. El mundo es el lugar de mi encuentro con los demás.

Ahora bien, este mundo de lo práctico-inerte se halla constituido de una forma tal que la libertad apenas surge, se halla afectada por la alienación. La libertad es real, pero se descubre impotente, nos es sustraída durante su ejercicio.

A nivel psicológico la libertad puede renunciar a sí misma, a causa de la angustia. A nivel social la libertad nos es arrebatada por la necesidad de la impotencia, por la alienación social de nuestras posibilidades.

La escasez da lugar a relaciones de reciprocidad negativa. Atribuir sentido a los hechos, interpretarlos en términos de intencionalidad, incumbe a la realidad humana, lo que da cuenta, a nivel individual, del proyecto existencial y, a escala social, nos permite comprender cómo la cultura se adelanta a la naturaleza.

También aquí el método de análisis no podrá ser el de la razón analítica, ya que la realidad humana se define por sus fines y no por sus causas, por su proyecto, no por sus antecedentes. Deberá afirmar en su despliegue la irreductibilidad del orden cultural al natural. Y ya que el orden cultural es un perpetuo desarraigo y superación, tendrá que ser un método dialéctico, y, puesto que es un esfuerzo totalizador, será sintético. Viene a ser aplicado al conjunto el método progresivo-regresivo, definido anteriormente, para la comprensión del individuo. Este intento de totalizar comprende la integración de lo concreto. En primer lugar del individuo existente en su irreductibilidad. Con ello hay que entender todo el haber de las disciplinas modernas consideradas por ciertos marxistas simplistas como burguesas, y más en concreto, el psicoanálisis.

La obra literaria, teatral y crítica de Sartre es, en gran parte, producto de su método de análisis o psicoanálisis existencial: pueden leerse, a este respecto, provechosamente su *Baudelaire*, su *Flaubert* su libro más autobiográfico *Las palabras*, *San Genet* y la casi totalidad de su obra novelística y teatral.

Con cuanto llevamos dicho, aunque de forma tan esquemática, se nos hacen evidentes algunas semejanzas e influencias con algunos de los psicólogos consagrados, así como su incidencia directa en algunos de los de vanguardia.

La visión teleológica del proyecto nos hace pensar en Adler, al igual que la comprensión implícita de la psicopatología, como renuncia o fracaso existencial. El compromiso y la lucha de clases mantiene un paralelismo con el «interés social».

Este mismo paralelismo puede buscarse en Fromm: el miedo a la libertad, la enajenación social, la dialéctica del ser y del tener. Es también altamente significativa la preocupación ética de ambos: «¿Qué es el hombre? En la práctica: «¿Qué es lo que yo ser humano puedo hacer? La acción se me impone o se me niega: ¿Qué es la conciencia moral? Bien podemos llamar a todo esto humanismo» (Sartre, 1980).

En cuanto a las incidencias directas podemos citar un ensayo curioso, por solitario en nuestro país, pero de un gran interés, desgraciadamente truncado en sus posibilidades por la muerte de su autor, Martín Santos. En el prólogo de su obra: *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*, indica claramente su intención de ajustarse al pensamiento de Jean Paul Sartre.

La influencia de Sartre es obvia también, aunque no tan sistemática ni explícitamente reconocida, en la obra de Castilla del Pino. Puede leerse, por ejemplo, su *Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación*.

Los padres de la antipsiquiatría tienen una raíz manifiestamente sartreana. La obra *Razón y violencia* es el intento de sintetizar «una década de pensamiento sartreano». Los avatares que luego han seguido sus autores, Laing y Cooper, no vienen ahora al caso.

Para concluir este breve «esbozo» de las implicaciones psicológicas del pensamiento y la obra de Jean-Paul Sartre puede ser altamente significativo este texto que Sartre escribe como prefacio precisamente del libro de Laing y Cooper, *Razón y violencia*:

«Lo que me seduce en este libro, como en sus obras anteriores, es su constante preocupación por llegar a un enfoque «existencial» de los enfermos mentales. Pienso, como ustedes, que no es posible entender las dolencias psíquicas *desde fuera*, a partir del determinismo positivista, ni reconstruirlas mediante una combinación de conceptos que se mantengan exteriores a la enfermedad vivida. Creo también, que no se puede estudiar, ni curar una neurosis sin un respeto fundamental por la persona del paciente, sin un esfuerzo constante por captar la situación básica y por revivirla, sin un proceso que trate de encontrar la respuesta de la persona a esta situación, y pienso, como ustedes, según me parece, que la enfermedad mental es la salida que el organismo libre, en su totalidad y unidad, inventa para poder vivir una situación invivable. Por este motivo considero altamente meritorias sus investigaciones, en particular el estudio que intentan del medio familiar tomado como grupo y como serie, y estoy convencido de que sus esfuerzos contribuyen a acercarnos al momento en que la psiquiatría será, por fin, *humana*.»